



Edición Extra: Informes al Comité Central de la UMS

Balance y perspectivas

El 10 de septiembre se reunió el Comité Central de la Unión de Militantes por el Socialismo. El orden del día incluyó informes

sobre la coyuntura político-electoral, sobre *El Alba*, un cuadro de situación sindical, así como informes sobre finanzas y

organización. A continuación se reproducen, editadas y reducidas, las tres primeras exposiciones señaladas.

Disposición de fuerzas sociales y representaciones políticas a comienzos de la campaña electoral

Una palabra resume la situación argentina a comienzos de septiembre, punto de partida de la campaña hacia las elecciones legislativas del 23 de octubre: fragmentación.

Este concepto describe el estado de las clases y de sus representaciones políticas; para la izquierda y para la derecha; y para todo el arco intermedio.

La burguesía busca un realineamiento por tres vías: el llamado *kirchnerismo*, la convergencia tendencial, hoy no explícita, entre UCR y PJ-Duhalde, y la unión Macri-López Murphy. A la fecha, ninguna de estas fracciones tiene cimientos seguros que auguren su futuro. Es previsible que el reacomodamiento continúe, intercambiando piezas y obligando a los actores a piruetas impensables.

¿Qué es el *kirchnerismo*?

El conjunto variopinto liderado por Kirchner tiene mucho más de oportunismo político en situación de desagregación y sálvese quien pueda, que de real representación de fracciones de clases; hay, como siempre en el peronismo, un apareamiento contra natura entre dirigentes burgueses y sindicales, pero con una diferencia crucial respecto del pasado: ni unos ni otros representan fehacientemente a las franjas sociales en las que formalmente se apoyan. La afirmación por parte de Luis D'Elía de que "un 40% de

los intendentes incorporados al Frente para la Victoria (FpV) son mafiosos" es estrictamente verdadera y prueba que, aun imaginado con otro objetivo por algunos de sus promotores y dirigentes, el FpV es un aguantadero temporario. Si de aquí pudiera salir una estructura estable para el ejercicio regular del poder político de las clases dominantes, quedará probado que María fue, efectivamente, concebida sin pecado y que los milagros rigen el acontecer político.

No es preciso ser marxista para entender las cosas de otra manera: el *kirchnerismo* es la resultante (inesperada para sus propios componentes) de una operación audaz de un grupo de cuadros peronistas provenientes de la JP de los años '70, llegado al gobierno a causa de la división profunda de las clases dominantes en 2001, el fracaso relativo del plan que diera lugar al golpe de mano de diciembre de ese año, la imposibilidad del dúo Duhalde - Alfonsín de conducir según lo previsto la transición, en el marco del colapso de la representación política histórica del conjunto del capital y sin posibilidad de recurrir a las fuerzas armadas para el ejercicio del poder. De tal manera, el gobierno Kirchner nació como instrumento por descarte para la reorientación económica planeada por Alfonsín, Duhalde, la iglesia y un sector del capital (objetivo logrado a través de un mismo

ministro de Economía para la transición y el nuevo equipo gobernante). Ese instrumento circunstancial fue aceptado bajo protesta y como recurso desesperado y temporario por el ala de la burguesía integrado al capital financiero internacional. Pese a su ostensible derrota política, este último sector ubicó sin embargo algunas piezas clave en el nuevo elenco gobernante, entre otros, el vicepresidente y el ya destituido ministro de justicia.

Cabe recordar las caracterizaciones formuladas ya desde el Congreso Fundacional de la UMS respecto de la pulverización de los dos partidos tradicionales del capital. Esa realidad se desplegaría luego en el nacimiento y vertiginoso crecimiento de una estructura alternativa, el Frepaso, timoneada igualmente por un oportunista empalado por la burguesía y sus medios de comunicación, que tras cooptar el activo político desplazado por la volatilización de la UCR y el PJ dio lugar a la Alianza y mantuvo el ejercicio formal del poder en manos del capital. Pero la inconsistencia de aquella construcción de emergencia derivó en la detonación de una crisis sin precedentes de la economía y el andamiaje político en diciembre de 2001. Y en esa turbulencia hizo pie aquella operación audaz encabezada por un ignoto gobernador de una pequeña provincia, cuando en

(sigue en pág. 2)

2002 se preparaba una elección que legalizara un nuevo gobierno. Así, un equipo remanente de un ya antiguo desmembramiento del peronismo llegó a la Casa Rosada. *Sin base social propia de ningún tipo, sin estrategia, sin cohesión interna, sin cuadros y, sobre todo, sin programa de acción.*

Lo ocurrido desde entonces es, de tal manera, resultado de la búsqueda por parte del equipo gobernante de todo aquello de lo que carece. Nada puede entenderse, no obstante, sin partir de una evidencia: esa búsqueda se hizo sobre una base incommovible: el control del rumbo económico por parte del sector del capital que promovió el golpe de mano en 2001 y en 2002 trajo de la Unión Europea un funcionario para ubicarlo en el ministerio: Roberto Lavagna.

Desde su asunción, Kirchner ensayó tres vías de acción: la “transversalidad”; el ingreso al PJ en un intento de coexistencia con Duhalde mientras buscaba la hegemonía; la creación del FpV. *Se llega entonces al FpV tras el fracaso de las dos tácticas previas.* Pero el fracaso de esas tácticas es a la vez causa y efecto de otro fiasco de mayor peso: en su búsqueda pseudo-bonapartista, el *kirchnerismo* no logró afirmarse en un ningún sector social concreto. Una primera consecuencia de esa imposibilidad de arraigo fue que lejos de cohesión en sus cuadros se produjo lo contrario: el acelerado divorcio de grupos y personalidades, el aumento de la rivalidad interna y, como efecto inseparable, la irrupción grave de la corrupción. Es obvio que sin base social definida no puede haber estrategia verdadera, así como lo inverso también es verdad. Y ese conjunto de factores da como resultado inexorable la ausencia de un programa de acción.

Eso es hoy el *kirchnerismo*: un gobierno en busca de todo lo necesario para ser tal. Y con nulas posibilidades de encontrarlo.

Lavagna, el salvador

La magnitud del desastre político de las clases dominantes se hace evidente en el hecho de que su representación verdadera no está en ningún partido o fracción de partido, sino en un indivi-

duo: el ministro de Economía. El PJ y la UCR no están hoy en situación de constituirse en aquella representación política. Pero tampoco tienen la menor chance de lograrlo en el futuro. Por eso, el sector del capital responsable del golpe de mano de 2001 tiene su anclaje actual y sobre todo su planificación política, en Lavagna. Vale adelantar, a modo informativo, que este funcionario tiene una estrechísima vinculación con la iglesia y en particular con un sector del poder vaticano, la corriente Comunión y Liberación, grupo fascista con ramificaciones internacionales y directa dependencia del Departamento de Estado, con actuación en Argentina desde los años '80. Pero ése no es el tema ahora (aunque puede serlo en cualquier momento, dependiendo de la evolución de la coyuntura).

De tal manera, la UCR y el PJ aparecen hoy como proyecto de afluentes de una fuerza política que, en condiciones normales, debería disputarle el gobierno a Kirchner en 2007. Por el momento, sólo puede limitarse a trazar los lineamientos fundamentales de la economía en el marco político que le pone el Presidente. El punto es que, a diferencia del *kirchnerismo*, la UCR y el PJ sí tienen base social. El PJ bonaerense lleva a la esposa de Duhalde como candidata con un punto programático que habla por sí mismo: eliminación de las retenciones a las exportaciones agropecuarias. Anécdotas (y mafias) aparte, allí está el punto de nexo de los dos partidos tradicionales: la burguesía agraria, sobre todo en sus sectores no entrelazados estructuralmente con el capital financiero internacional, con las contradicciones lógicas que le impone la irracional política anticrisis aplicada por el FMI. Ubicada en otro plano, la Unión Industrial Argentina, así como cámaras comerciales de diversa envergadura, oscilan entre el respaldo circunstancial a Kirchner y la esperanza en Lavagna.

En función de esos intereses, puede preverse que ambas estructuras complementarán sus fuerzas en el interior agrícola-ganadero, en los centros urbanos menores del interior y en el Gran Buenos Aires y en ese conjunto apoyarán sus proyectos de mediano y largo plazos, mientras

observan las victorias de Kirchner en estas elecciones.

La clase obrera, pulverizada

Jamás en su historia la clase obrera estuvo en un estado de desagregación y confusión como hoy. La CTA, cuyos dirigentes están en todas las fórmulas que se presentan a elecciones, ha completado su proceso de extinción: aquella instancia de unidad social y política de los trabajadores se convirtió ella misma en factor, más que de división, de pulverización de las filas obreras y populares. La CGT, dividida entre los gremios industriales y los de transporte, como apéndices de las fracciones del PJ contribuyen al plan de recomposición del poder burgués alineadas cada una con un sector del capital. Las organizaciones de trabajadores desocupados, cooptada la de mayor peso (FTV, parte de la CTA) por el gobierno, en su flanco “combativo” aumentaron la fragmentación y aceleraron por un camino hacia el aislamiento y la inexorable extinción. Mientras los gremios industriales, férreamente dirigidos por lo peor de la burocracia, lograron con movimientos conjuntos aumentos de salarios sin mayores conflictos, en los gremios estatales se osciló entre la subordinación al gobierno y el izquierdismo más desaforado. El caso del Garrahan expone de manera patética adónde lleva el ultraizquierdismo cuando ensambla con un momento de alta combatividad de un sector de la clase. Quienes en un primer momento descubrieron que la consigna por 6hs para todos era la panacea y luego avanzaron por el camino del anarco-sindicalismo clásico, de hondo arraigo en nuestra historia, han completado la labor de división, desmoralización y parálisis conducida por las burocracias como agentes del capital en nuestras filas.

Al mismo tiempo, la reactivación y el acentuado alza en el costo de vida alimentan reclamos salariales que presumiblemente se multiplicarán en los meses por venir. Hay allí una base objetiva para la recomposición de una línea de acción sindical determinada por una estrategia de unidad social y política, que la UMS deberá proyectar con el máximo de fuerza y audacia. Pero en lo inmediato, la clase no cuenta

como tal en el combate político (ver también Informe Sindical al CC).

Colapso de una estrategia

La fractura y volatilización de Izquierda Unida constituye el fracaso de una concepción y una estrategia: el “frentismo de izquierda”. Pero enfrente no se ha consolidado nuestra propia estrategia, de frente antimperialista como expresión de la unidad social y política de las grandes masas. El resultado es entonces la pulverización total. Con 58 listas en Capital Federal, la vidriera del país y el segundo distrito electoral más grande, es previsible que la Sra. Moria Casán, cuya candidatura expresa la degradación extrema en la que está hundida la política nacional, obtenga en octubre más votos que todos los candidatos de izquierda sumados.

Había una chance, pero el aparato del PC la torpedeó y logró desarticularla en la coyuntura electoral. Como se señala en el Informe “Balance de El Alba”, el PC arremetió contra lo que veía que no podría cooptar ni dirigir. No contó sin embargo con la consistencia de lo que tenía enfrente y cayó en su propia trampa: dio el salto de IU sin lugar donde caer (porque él mismo contribuyó a desarticularlo), se aisló como nunca en Capital Federal, quedó preso del PS en la Provincia de Buenos Aires y, para completar, continúa con IU en otras provincias, una de las cuales muestra una deriva sugestiva: IU va con la UCR en un distrito. La desorientación parece no tener límite. El desempeño electoral del PC el 23 de octubre en Capital Federal será de tal manera marginal que le hará pagar a la dirección un altísimo precio en todos los sentidos. Pero, como se señala en el informe citado, es probable que eso mismo es lo que buscó el sector de la dirigencia del PC que operó la maniobra en Capital Federal.

En el conjunto infestado por la enfermedad infantil del comunismo, se asistió a un nuevo espectáculo de degradación teórica y ultraoportunismo político: el PO pasó de su estrategia de “partido piquetero” a otra denominada “frente de izquierda 100%” (créase o no, ésta fue la consigna) y sostuvo

hasta último momento negociaciones para ir a los comicios aunado con el MST. No hubo acuerdo por razones de altos principios: ambas formaciones querían que su candidato fuera el primero en la lista de diputados nacionales por Capital Federal. El MST, por su parte, planteó porcentajes menores para su “frentismo de izquierda”; y le dio el primer lugar para Senadores por Buenos Aires a Mario Cafiero, un hombre de prosapia peronista que en el Congreso ha mantenido posiciones más radicales y dignas que muchos hablistas al uso,

un equipo remanente de un ya antiguo desmembramiento del peronismo llegó a la Casa Rosada. Sin base social propia de ningún tipo, sin estrategia, sin cohesión interna, sin cuadros y, sobre todo, sin programa de acción.

sobre temas clave como el envío de tropas a Haití, la deuda externa, etc. Pero esta flexión del MST no resulta de una estrategia de frente antimperialista, sino de un desesperado viraje para no quedar en soledad ante la fuga del PC.

Como resultado, es previsible que siete postulantes de izquierda en sentido amplio no podrán renovar sus mandatos en las elecciones de octubre. Se consumará así la expresión parlamentaria de la derrota sufrida por las izquierdas como resultado de su propia inepticia antes y después del colapso de 2001. Y quedará a las claras que ninguna de las organizaciones autodenominadas de izquierda, revolucionarias o reformistas, tiene la mínima capacidad de representación social en un momento de debacle política generalizado.

Esta es la disposición de fuerzas sociales y representaciones políticas a comienzos de la campaña electoral. El PJ, el FpV, la UCR, la alianza Macri-López Murphy y Elisa Carrió obtendrán más del 80% de los votos el 23 de octubre. Es decir, la burguesía succionará una vez más la expresión política

de las masas, pese a lo ocurrido con la Alianza y la experiencia de diciembre 2001 a mediados de 2002. Tal vez las personas serias que se reivindican de izquierda revolucionaria quieran entonces reflexionar sobre todo este período y revisar interpretaciones según las cuales las masas estaban en lucha y a la vanguardia las expresiones más avanzadas de la revolución. Tal vez quieran reflexionar sobre el papel de la clase obrera antes, durante y después de diciembre de 2001; y sobre el lugar objetivo de los aparatos que expropiaron la demanda de los desocupados y asumieron el nombre despectivo que en el inicio genuino de esa lucha, hacia 1997, le endilgó la prensa burguesa: piqueteros.

En el punto de clausura de esa larga travesía, las y los genuinos revolucionarios deben revisar lo dicho y actuado por cada corriente que se presenta como abanderada del antimperialismo y el anticapitalismo. Militantes serios deben reconsiderar dislates teórico-políticos y desvíos de conducta que llevaron a no pocos cuadros a un albañal en el que perdieron no sólo su moral, sino el lugar a que todo verdadero revolucionario aspira en la primera línea de defensa de una estrategia de clase, con las banderas de la revolución, en un momento de tanta exigencia y confusión como el actual.

Sin minimizar el hecho de que, a un paso de lograrlo, nuestra organización tampoco pudo levantar una voz audible por millones en el combate electoral, la UMS puede decir con humilde firmeza que en una batalla de una década contra el “frentismo de izquierda”, el reformismo y el ultraizquierdismo, ofreció análisis consistentes de la realidad y líneas de acción adecuadas a cada circunstancia. Ese acervo permitió dar una respuesta política ante esta coyuntura, en la cual concluye toda una etapa. El resultado circunstancial no niega la victoria teórica y política frente a quienes sostuvieron la ficción de Izquierda Unida o la farsa del “partido piquetero”. Adecuado a las condiciones, tal como se explicita en el informe sobre El Alba, la UMS sentará las bases del combate político del próximo período.

Balance de *El Alba*

El balance del período en que constituimos *El Alba* como frente antimperialista en torno a una coyuntura electoral es un resumen elocuente de las fuerzas y debilidades de la UMS y a la par de las posibilidades y las barreras que presenta el cuadro político actual.

De nuestro lado, en torno a la labor conjunta que venimos llevando desde hace tiempo con aliados cercanos, logramos orientar, en torno de un programa antimperialista, a un conjunto heterogéneo -prevalentemente compuesto por oportunistas a la deriva, con algunos puntos de trabajo social- en el cual sólo destacan como existencia real en términos políticos dos figuras de peso. En ese conjunto, la única organización real -magnitudes al margen- es la UMS.

La Proclama a la Ciudadanía de Buenos Aires resume nuestras posiciones. Y *El Espejo*, distribuido masivamente (más de 20 mil ejemplares de la edición 153) cumplió un papel clave. Tuvimos una línea de acción estratégica y el instrumento propagandístico-agitativo para llevarla a la práctica.

El logro concreto de ese proceso más allá de los límites palpables de *El Alba* se vió en el acto del viernes 19/8, cuando el PC, en ruptura con IU, vino a nuestra mesa acompañado por toda su plana. El Sec. Gral del PC diciendo que era necesario “cambiar de estrategia”, aun disfrazando el viraje con la analogía Belgrano-San Martín, dejaba en claro qué había pasado en la última década: el “frentismo de izquierda” se revelaba como un dislate estratégico, una encerrona en la cual se autoinmolaron el PC y el MST. La UMS los llevaba a su mesa, a su línea, no obstante su insignificancia organizativa. Y mostraba allí una superioridad en posicionamiento estratégico que no está en discusión por el dato circunstancial de una fórmula electoral.

Los hechos ocurridos en el viraje de última hora son por todos conocidos y están resumidos en el artículo de *El Espejo* 155, “Opción estratégica y miopía electoral”. Desde luego no se debe minimizar el significado profundo de conductas individuales (los concejales integrados a *El Alba*) y partidarias (la conducta del PC) que dieron lugar a

este desenlace circunstancial. Ellos representan un período de derrota y retroceso sistemático, el quiebre moral, intelectual y político de individuos y organizaciones hoy reducidas a un desesperado esfuerzo por sobrevivir en el día a día.

Sin embargo, el verdadero significado de este saldo inmediato y pasajero tiene otra raíz, que la UMS no debe perder de vista: por sobre la disputa de cargos, la ruptura de última hora resulta de un combate político entre el ultraizquierdismo (aunado ahora en sus expresiones stalinista y democratista pequeño-burguesa) y las posiciones defendidas por la UMS, el concepto y la aplicación consecuente del Frente Antimperialista, la conducta política con base de clase y seriedad operativa. Bastó ver a los tres representantes de la Alianza contra natura en la presentación del Hotel Bauen, el 7/9, vociferando contra Kirchner como toda argumentación de su existencia, para comprender que fue esa confrontación la que rompió el acuerdo. La UMS logró imponer su visión concreta y su perspectiva estratégica hasta el momento mismo en que comenzaron a pesar las estructuras organizativas. Allí, la UMS sólo pesó con posiciones. El aparato del PC se dejó llevar por la inercia de una década a la deriva sin base de clase y con una tónica permanente de izquierdismo. Y se encontró naturalmente con remanentes descompuestos de lo que, desde hace 9 meses, denominamos “macrizquierdismo”.

El resultado prueba que la UMS no logró gravitar sobre el PC en términos organizativos. Pero eso era algo que no podía esperarse. La gravitación política se verificó de manera contundente en los expositores y las exposiciones del acto del 19/8. Pero en el accionar concreto la dirección del PC no puso la parte que le correspondía para afirmar las bases de una alternativa; el enunciado “cambio de estrategia” no ocurrió. Prevalecieron el izquierdismo, la ausencia de comprensión de la coyuntura histórica internacional, regional y nacional, la carencia total de conceptos estratégicos, la búsqueda desesperada de un salvavidas en el naufragio. Pero hay que subrayar que

la línea de última hora adoptada por el PC no lo fue en defensa de ese partido, sino a la inversa: todo indica que quién condujo esa operación pretende una organización desmoralizada y aturdida, pronta a recibir el mazazo final para integrarse -tal vez incluso resignando el nombre- al frente popular en ciernes al que apunta la socialdemocracia y el socialcristianismo (PS, franjas de la UCR y CTA). En todo caso, el PC actuó como un aparato dominado por su propia lógica, que ante la aparición de una perspectiva superadora encarnada en un equipo que no puede captar ni dirigir, opta por destruirlo. Su logro parcial sólo prologará un doble fracaso futuro: el frente antimperialista continuará su marcha y el PC sufrirá en grado extremo los efectos de su alocada salida de IU y un resultado electoral que será vergonzoso.

Al partirse las aguas, la UMS quedó alineada con los únicos componentes consistentes de *El Alba*. Reunidos una semana después las tres partes, se resolvió continuar con la construcción de la herramienta política de masas, con un plan político-organizativo-propagandístico ya aprobado en sus lineamientos generales.

La UMS tiene ahora la responsabilidad de contribuir a esa construcción apelando con sabiduría, mesura y audacia, a las posibilidades que esta plataforma permita en la breve coyuntura preelectoral y, sobre todo, en lo que vendrá luego del 23 de octubre.

Aunque ya se ha aprobado el criterio general de campaña expuesto en el artículo de *El Espejo*, difundido largamente antes de la aparición del periódico, será realizar una campaña con voto programático. La UMS deberá darle un contenido positivo a la tendencia espontánea al voto en blanco, con el criterio programático y la emisión de boletas voto programático y su distribución masiva en Capital Federal y otros centros vitales del país, con eje en las concentraciones obretas. La no participación positiva es un revés, si se tiene en cuenta cuán cerca estuvimos de lograrlo. Pero se trata de capitalizar lo hecho y transformar la situación negativa en saldo positivo, mediante el voto programático, en lo posible con candidatos de carne y hueso.

Una campaña inteligente de agitación sobre esta posición tiene alguna posibilidad de empalmar con el

Informe sindical

Cómo alcanzar la unidad social y política de los trabajadores y cuáles son las herramientas a construir en la actual etapa, son preguntas que han estado en el centro del debate teórico, político y organizativo de las últimas décadas. Debemos partir de una concepción que no se limita a defender solamente el precio en que el trabajador vende su fuerza de trabajo, sino que lo reconoce como sujeto de una forma de organización social no capitalista. Nuestra posición se ha sustentado en la oposición frontal a la conciliación de clases y la edificación de una herramienta política propia de masas con una propuesta de país diferente y que se disponga a conquistar el poder político para llevarla a cabo. Esto no supone sin embargo abandonar la tarea sindical dentro y/o fuera de las actuales estructuras, pero exige un replanteo de ese accionar.

Disyuntivas y encerronas

El ciclo de los '90 de avasallamiento a las conquistas obreras de más de un siglo tuvo dos situaciones encadenadas y finalmente contrapuestas: la decisión de debatir y avanzar en la organización política de los trabajadores y las características de un nuevo sindicalismo. La orfandad en los dos planos fue el disparador que aglutinó cuadros sindicales, sociales y políticos en la experiencia de la Propuesta Política de los Trabajadores (PPT) y el Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA). La conversión en central sindical por parte de este último, la CTA, aceleró la dinámica en

marcha: la fragmentación social y política de la clase obrera y sus aliados.

A partir de entonces no hubo sectores de la clase, dirigentes, activistas, con consistencia representativa, en especial en el terreno de los asalariados industriales, que retomara el planteo de una herramienta política capaz de contener la heterogeneidad de los trabajadores, con sus distintos estratos y niveles de conciencia en una fuerza plural, independiente, democrática, antimperialista y genéricamente anticapitalista. Una clave de esta realidad estuvo presente en la crisis de fines de 2001, cuando los trabajadores no actuaron como clase en la eclosión, sino como parte-minoritaria y subordinada-del pueblo en la calle. La oportunidad de dar un salto político cualitativo se perdió y la burguesía, hegemonizada por otra fracción, tomó la iniciativa, luego del quiebre institucional, del descrédito y abominación de las estructuras partidarias de la clase dominante.

Un proceso de reactivación fundado en la devaluación (que benefició a fracciones burguesas) y el saqueo del salario, permitió a ciertos sectores, incluidas algunas franjas de las capas medias, recuperar condiciones de vida violentadas por la confiscación de ahorros y el quiebre de la cadena productiva. Se iniciaba la secuencia Duhalde-Kirchner. El fenómeno produjo además la irrupción de la lucha por las reivindicaciones salariales, con claro dominio de los gremios docentes, estatales, de la salud, postergados durante las décadas precedentes. Pero también

telefónicos, subtes, ferroviarios, fraternidad, metalúrgicos, entre otros. Encabezadas en muchos casos por Comisiones Internas o seccionales ganadas a la burocracia, en otros casos como las automotrices, las demandas estuvieron dirigidas por lo más rancio de la burocracia sindical, como el caso de la cúpula del SMATA, que se puso a la cabeza de las demandas de los obreros mecánicos.

Los reclamos mostraron las limitaciones de los trabajadores con empleo y la fractura de los reclamos, como evidencia de lo ocurrido en estas décadas en el otrora poderoso sindicalismo argentino. Y también develan una y otra vez la ausencia de una perspectiva política para articular los reclamos en una instancia superadora al reclamo reivindicativo. Los que más padecen, los desocupados, o quienes sobreviven con el trabajo informal y precario, son registrados en los demoledores y recientes datos oficiales del INDEC: un 10% de los hogares argentinos vive con ingresos promedio de dos pesos por día. Las cifras son elocuentes: 11 millones de personas (que equivale a más de dos millones de familias, viven con menos de \$150 mensuales. Los aumentos de productos básicos de la canasta familiar, en los alquileres, proyectan la percepción de un descontento que no podrá contenerse después de octubre con frases o medidas parciales. Mucho más si registramos que está aún pendiente el incremento de tarifas de las privatizadas.

“Las protestas reivindicativas continuarán. Pero ocurre que para defender la salud, la educación, el salario digno es

sentimiento de rechazo de grandes sectores de la población respecto de la conducta deleznable de superizquierdistas y reformistas. La UMS debe debatir la capacidad concreta de llevar a cabo tal campaña, diseñando planes concretos de intervención planificada con equipos especiales de trabajo.

Para ello, mientras se apela a otros medios de frente único para ocupar el espacio del proyecto de herramienta política de masas, **Eslabón** y la UMS como tal deben hacer un esfuerzo - sobre todo de inteligencia, creatividad y eficacia- para presentar al país, a la juventud estudiantil y a la clase obrera allí donde efectivamente podemos llegar, nuestra visión de la coyuntura, los hechos ocurridos en el período precampaña y la propuesta de voto

programático (al que eventualmente llamaremos Voto Protesta).

El fracaso de *El Alba* como propuesta electoral deja a la vista un panorama insólito: 58 listas en la Capital Federal. La fragmentación no podría ser mayor. La confusión se expresará de la única manera posible: una mayoría abrumadora se volcará a las candidaturas patronales clásicas; el activo se dispersará hasta desaparecer en términos electorales; la juventud y el sector más consciente de la población, optarán en buena medida por la abstención. No sería imposible que en este panorama el remanente de IU tenga una presencia mayor a su propio record. La inclusión de Mario Cafiero en sus listas y la coherencia con su pasado, le dará con seguridad un rédito mayor que el que podrá sacar el PC con su

conducta desesperada. Frente a todos ellos, la UMS debe levantar una propuesta superadora, plasmada en un voto programático.

Debemos diferenciar muy bien nuestra propaganda de nuestra agitación. En la primera, debemos dirigirnos al activo y la juventud universitaria, explicando el fracaso de IU; la conducta escandalosa de los legisladores que aúnan el izquierdismo verbal con una conducta práctica de furgón de cola de lo peor de la derecha, Macri; y la política del PC, que en buena medida impulsa esa línea mientras habla de un frente amplio y torpedea el único intento serio de frente antimperialista. En la agitación debemos resumir un programa antimperialista, con eje en la unidad suramericana, la unidad social y política de las grandes masas y la organización de una herramienta política.

requisito cortar las raíces de la dependencia. Para volcar la riqueza producida en función de las necesidades populares hay que discutir la edificación de un nuevo país y las clases que lo pondrán en marcha. Se trata, una vez más, de la unidad de la clase obrera y el pueblo en una herramienta política de masas, cuya construcción y destino está ligada, no hay duda, al resto de los pueblos del continente”. Esta caracterización tomada de **Eslabón** N° 61 de julio de este año, converge en otra: las convocatorias a Encuentros de Trabajadores, Encuentros Sindicales, las búsquedas de reagrupamiento del activo sindical no ha tomado en sus manos este debate central y decisivo para cambiar de raíz la dinámica de control del capital sobre todos los terrenos de la realidad política nacional. La tradición y el arraigo de la conciliación de clases y el reformismo como así también el izquierdismo sectario

(el 2 de abril) así como convocó a un activismo de todo el país de alrededor de 800 participantes, aceleró la irrupción de las prácticas sectarias, la lógica de aparatos y prácticamente la frustración de la jornada.

han contribuido como tenaza para desviar los intentos de independencia de clase para alcanzar la unidad social y política de la clase como conjunto.

Córdoba emerge como una señal a futuro. El Movimiento Político Social de Liberación (MPSol) surgió de la decisión de un conjunto de dirigentes sindicales y políticos de pasar a la política y dar el paso en el plano local, pero con la certeza de que deberán asumir una propuesta de carácter nacional.

En el periódico **Pueblo Unido** de julio de 2005 se plantea: “El origen del MPSol, fue aquel documento liminar, promocionado por la mayoría de los dirigentes sindicales más algunos otros. Surgió precisamente en base a dos ideas fuerza que se han dicho acá. Una es que no es posible un camino de transformación si no hay un proyecto político y la otra es la importancia que tiene el movimiento obrero en ese proyecto político como articulador. Lo principal está puesto en este proyecto político, donde le asignamos al movimiento obrero un rol constitutivo (...) Cuando desarrollamos el tema del capitalismo nacional, socialismo y todo lo demás, la resolución central tiene que ver con el Estado, en países dependientes como el nuestro. Porque centralmente el único capaz de redistribuir el ingreso, el único capaz de lograr cumplir esos roles el Estado. Y además es el único donde

el pueblo tiene posibilidad de acceder a partir de la lucha política. Por eso hay que insistir en plantear la herramienta de la lucha política como central en la disputa que estamos planteando. (...) es que el único capaz de transformar esta situación es la política. O sea la política es el motor de la transformación, a partir de un proyecto político. El movimiento obrero organizado es un proyecto político, no es un problema sindical. (...) Es en el marco de ese proyecto político donde la estructura sindical toma sentido”

Aquí la línea está trazada. Y la discusión se entabla en la defensa de la independencia de clase y una política de alianzas sobre la plataforma programática con eje en un Frente Antimperialista.

La conformación de una Corriente Sindical

El Hotel Bauen (que forma parte de las empresas gestionadas por los trabajadores ante la quiebra, abandono y estafa de las patronales según los casos) ha actuado como sede de los reagrupamientos encarados fundamentalmente en los dos últimos años. Allí se desarrollaron las reuniones por el lanzamiento de una Campaña Nacional por las 6 horas de trabajo. La iniciativa tenía como base los logros alcanzados en el conflicto de subterráneos y la visión era convertirlo en bandera de lucha general. Un tema que abrió ríspidas polémicas, que ingresaron en la UMS. El nudo central estaba en definir qué consigna era capaz de aglutinar al conjunto de la clase trabajadora. A millones. Lo cual requería plantarse no frente al activo sino ante la situación y realidad del conjunto de los trabajadores y trabajadoras.

La contundencia de la realidad ha llevado a algunos sectores participantes de estas reuniones a replantear que el reparto de las horas de trabajo sin disminución salarial debe partir de la reivindicación histórica de las 8 horas de trabajo sin disminución salarial, la recuperación de los convenios especiales (que existían y fueron devastados en los 90, como es el caso de subterráneos o telefónicos) y la inclusión de otras reivindicaciones sentidas de acuerdo a la diversidad de la geografía nacional.

No hay duda que en esta fase del desarrollo capitalista la reproducción de la fuerza de trabajo implica una drástica reducción del tiempo de trabajo necesario, pero la resolución de esta contradicción material entra en el terreno de la confrontación política.

La UMS impulsó a mediados de 2004 la realización de un Encuentro de Trabajadores del Sur, para debatir la situación de los trabajadores, pero también la necesidad de

organizarse políticamente en una herramienta propia. No fue posible dar un solo paso. El arco convocado estuvo enmarcado en el espacio de las izquierdas, con un peso notorio de los ceramistas de Zanón y el PTS. La dificultad estaba clara, se trataba de políticas y direccionalidad contrapuestas hacia el movimiento obrero.

La línea impulsada por un núcleo de comisiones internas, seccionales opositoras (docentes, estatales, entre otros) y cambiando hasta la actualidad tiene como epicentro la discusión en torno a la conformación de una Corriente sindical clasista; Corriente político-sindical clasista (formulación ambigua que puede significar para algunos superar el plano del sindicalismo y en otros la idea de que desde los partidos políticos (de izquierda) se encara la construcción sindical) y no ha faltado la noción de central sindical roja (aunque es minoritaria). Las definiciones giran alrededor de antiburocrática, antigubernamental, anticapitalista (algunos sectores proponen antimperialista).

Encuentros sindicales: 2 de abril – 6 y 7 de agosto La plaza del 1° de mayo

La reunión del 2 de abril en la Facultad de Filosofía y Letras (ver análisis en **Eslabón** N° 57 de abril 2005), así como convocó a un activismo de todo el país (agrupaciones, comisiones internas) de alrededor de 800 participantes, aceleró la irrupción de las prácticas sectarias, la lógica de aparatos y prácticamente la frustración de la jornada. La presencia de sectores de la clase fue utilizada como escenario de disputas insalvables de los partidos de izquierda. Es esta realidad objetiva la que lleva como consecuencia a otra lógica: el antipartidismo. Lo que equivale a una trampa que así planteada no encuentra salida. La cercanía del 1° de mayo potenció la discusión clásica sobre la plaza, los oradores, en síntesis la expropiación histórica de su acto a los trabajadores (por el peronismo durante décadas y en el último periodo por las necesidades y urgencias coyunturales, que incluyen los momentos electorales, de las sectas de izquierda).

El acto en Plaza Lorea, en el que subieron a la tribuna compañeros de gremios que encabezaban las luchas del momento, un sector del MTD Aníbal Verón y otros, culminó en una columna integrada por la mayoría de estos participantes, aunque no todos, que se dirigió al acto de Plaza de Mayo donde estaban los partidos de izquierda. La UMS y trabajadores de Foetra-Capital, entre otros, no concurren.

El Encuentro del 6 y 7 de abril se propuso

no reincidir en la desmesura de su antecesor del 2 de abril. En tal sentido uno de las premisas fue frenar la incidencia partidaria y otra consecuencia fue afirmarse en el plano sindical. Dos partidos, PTS y PO no estuvieron presentes. Con antelación, tuvo lugar el 28 de mayo en la Facultad de Ciencias Económicas, una reunión de secretarios generales de AMSAE Rosario, seccionales de oposición del Suteba, comisiones internas, delegados y agrupaciones (subtes, oposición de estatales, listas opositoras del Suteba, Rectorado de la UBA, bancarios, entre otros) con el objetivo de “dar pasos adelante en la construcción de una corriente política y sindical clasista”. El eje está en la constitución de “una organización de trabajadores antimperialista, antipatronal, antigubernamental y antiburocrática consecuente”. Un agrupamiento político y sindical de independencia de clase, definido “de las bases”. Queda expuesta la necesidad de “ir más allá de las respuestas sindicales” para que “esta corriente tenga una perspectiva histórica” (...) “que ofrezca a nuestros compañeros de trabajo y al conjunto de la clase obrera, una alternativa estratégica frente a una sociedad donde los capitalistas tienen el control de los medios de producción de los gobiernos de turno”. El plano político y sindical cruzado abre interrogantes sobre su propuesta de construcción tanto en el aspecto conceptual como el de los criterios organizativos.

La llegada de la columna a Plaza de Mayo luego de la actividad de Plaza Lorea es visualizada como acierto profundo, en la perspectiva de alcanzar otro año un acto unitario con los partidos. La inversión de las cosas promueve el espejismo que transforma el hecho en victoria. Los partidos sectarios en Plaza de Mayo aunados sin principios en un acto deslucido y reducido numéricamente con relación a otros años, capitalizaron en provecho propio el esfuerzo del activismo de Plaza Lorea. Cabe recordar que las intervenciones en Lorea, no pudieron romper, en su casi totalidad, con la exaltación de las luchas salariales como único horizonte.

Corriente de Oposición de los gremios de la CTA

Otro ámbito se ha conformado en torno del Espacio Opositor de la CTA. Surgida en los debates preliminares del Congreso Nacional de la CTA de diciembre 2002 en Mar del Plata, en aquel entonces el Documento Alternativo que elaboraron se centraba en las reivindicaciones de un sindicalismo democrático con decisiones

discutidas en Asamblea, participación de las minorías en las conducciones por ejemplo). En un sentido conceptual general, inobjetable. Después, en la realidad, su concreción implicaría cómo lidiar con la práctica del sectarismo, aplanador de los trabajadores como conjunto. El Documento alternativo rechazaba el llamado a construir un Movimiento político-sindical. La principal ausencia estaba en el rechazo a la polémica misma acerca de la organización política de los trabajadores y trabajadoras. No era la discusión (válida e imprescindible) sobre qué tipo de herramienta proponía la CTA. Una nueva sujeción a fracciones de la

en una etapa de crisis capitalista como la actual, las reivindicaciones económicas de cada gremio deben empalmar con una respuesta propia a la crisis, es decir, una propuesta política alternativa.

burguesía había sido la conducta reiterada en la experiencia Frepaso-Alianza. Pero la pelea estaba planteada y la respuesta de este arco de oposición interna era abdicar de la política y encerrarse en lo sindical. La cuestión era el sindicalismo clasista y el tema que atravesaba al grueso del activismo: el aniversario del 19 y 20 de diciembre: la Marcha a Plaza de Mayo. La demarcación entre ser combativo y clasista era la postura frente al imaginado “segundo argentinazo”.

A tres años, el documento de esta Corriente interna de la CTA preparado para el Encuentro de agosto, asume como correcto “colocar como eje central en el Documento Alternativo la lucha “por el aumento salarial en el 2002, demostrado por los acontecimientos y las peleas que se desarrollaron en los años siguientes”. Y agregan “La lucha salarial fue la reivindicación que aglutinó a la clase trabajadora argentina, y surgieron con fuerza, sectores que excedieron el propio marco de la CTA. La lucha de los telefónicos, de los trabajadores del Subte, abrieron un nuevo período de conflictividad”. La distancia con los debates encarados por sectores sindicales de peso del movimiento obrero en los '90, es una muestra palmaria de años de retroceso y devaluación ideológica, política y organizativa que la clase obrera viene sufriendo en todo el mundo.

Con relación a la reunión del 2 de abril la crítica es dura al señalar “las principales representaciones sindicales presentes el 2 de abril, fueron espectadoras de acuerdos partidarios y *rosca*s, que lejos estuvieron

de dar una respuesta a las necesidades que tenemos los trabajadores”.

Como criterios, establecen diferencias entre la CGT y la CTA; como requisito la independencia de la organización sindical de *todos* los partidos políticos. Ven a este movimiento participante de los Encuentros aún incapaz de “reconocer una dirección unificada” y que en la actualidad “no logró madurar un dispositivo adecuado que exprese este espacio, por demás heterogéneo”. La propuesta: un movimiento sindical clasista

Las sesiones del 6 y 7 de agosto evidenciaron las enormes dificultades para acordar una Corriente antiburocrática, antigubernamental, anticapitalista. Y mostró también el peso de los trabajadores de Subtes, cuya Comisión Interna es ideológica y políticamente diversa). Las conclusiones del Encuentro permitieron acordar con “un sindicalismo enemigo de la conciliación de clases”. Con catorce puntos programáticos (que promueva el desarrollo de métodos democráticos para la toma de decisiones,

acordes con las necesidades y condiciones que nos plantea la lucha de clases; que considere a la clase trabajadora como una sola (ocupada, desocupada, tercerizada, etc) y por lo tanto que impulse valores y acciones de solidaridad comunes, apuntando a la creación de empleo y la recuperación de puestos de trabajo genuino; que impulse el rechazo al saqueo imperialista mediante el pago de la deuda externa y la apropiación y la explotación de los recursos naturales por parte de las multinacionales y sus aliados locales), el impulso a Campañas Comunes como por ejemplo en el marco de la campaña general contra Bush. Quedó conformada una Mesa Nacional que tuvo su primera reunión el 27 de agosto, donde se marcaron como déficit “el hecho de no haber definido un nombre (implica una identidad precisa hacia fuera) reconociendo que esto tiene que ver con que –a pesar del avance de los 14 puntos acordados- aún no quedan totalmente claros contenidos y límites del proyecto”. Sí fue señalado como un paso adelante “el nivel del debate y el respeto mutuo en el debate” y se señaló como “una batalla ganada contra el sectarismo”. El rasgo positivo no ocultó consideraciones que vieron al Encuentro “demasiado enmarcado en los problemas sindicales/ reivindicativos y que no se avanzó más en la discusión política”.

Debate teórico: qué es el clasismo hoy

El periódico Nuestra Lucha, expresión no oficial del PTS en el cual escriben personas

que no pertenecen a la organización, en la edición del 22 de julio incluyó una separata sobre la Asamblea Extraordinaria del Sindicato Ceramista de Neuquén del 16 de julio en la cual votaron modificaciones al Estatuto. Desde el Preámbulo a temáticas como mandato y renta; proporcionalidad; revocación de mandatos, sintetiza el diseño de un marco para el funcionamiento de la democracia sindical.

En la doble página central del periódico dos artículos revelan, en abierta contraposición, el problema crucial e indivisible de la organización política de las masas y la vanguardia revolucionaria. Distintos pero conformando una unidad, emergen allí quebrados y en líneas bifurcadas.

El texto sobre *clasismo* de un compañero independiente, titulado Reflexiones de un observador, instituye el problema al decir que “la polémica hoy está centrada en: si el clasismo podrá desarrollarse por sí, o si solo lo hará bajo la tutela de un partido de izquierda”. Y agrega, “la clase obrera necesita ser sujeto de los cambios, diseñar por sí misma su organización, su programa que nacerá de su propia experiencia y por lo tanto irá surgiendo una línea de acción. Nada se le puede imponer, la tarea es ayudar a que surja”. Reproduce correctamente una cita del Manifiesto Comunista: “Los comunistas no forman un partido aparte, no proclaman principios especiales al que quieren amoldar el movimiento proletario, solo tienen la ventaja de una visión clara del objetivo final de la lucha de clases y de las distintas etapas que pasa el movimiento (...)”.

Hay comprensión del autor en la gran tarea histórica: “una organización política propia, democrática, con democracia directa”, no se lleva a cabo “con moldes preestablecidos y mezquindades”. Al enfatizar un aspecto, la organización de las masas y su propio desarrollo, como proceso autónomo de conjunto, está ausente otra columna teórica del marxismo (con prescindencia de quienes desvirtuaron sus premisas en el último período histórico). A la cita del Manifiesto señalada en el texto

incluimos: “Los comunistas solo se diferencian de los restantes partidos obreros por la circunstancia de que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios destacan y hacen valer los intereses comunes de todo el proletariado, independiente de la nacionalidad; por la otra, por el hecho de que, en las diversas fases de desarrollo que recorre la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre el interés del movimiento general”. Esta columna del marxismo no niega la necesidad, incorporada luego a la práctica y la teoría ante las exigencias de la lucha por el poder, de una organización de vanguardia o, como suele formularse, de un partido de

La experiencia de la CTA ha mostrado la dinámica divisionista en la que desemboca

cuadros. Esa contradicción aparente entre organización de masas y organización de vanguardia no tendrá una manera única de resolución. Por el contrario, la resolución será concreta. Para el partido revolucionario el programa traza los objetivos, formas y métodos de un proyecto revolucionario y los expresa en cada momento en las reivindicaciones transitorias que permitan avanzar entre la realidad inmediata y el fin a alcanzar, y deben adecuarse permanentemente a las circunstancias inmediatas. En ese sentido el partido revolucionario no impone de manera dogmática, abstracta y general su programa, sino que las consignas transitorias deben resolver la contradicción entre el conservadurismo subjetivo de las masas y su potencial objetivamente revolucionario.

Con las posiciones oficiales del PTS, la respuesta se circunscribe a señalar que el debate así encarado se centra “entre quienes defienden un clasismo apartidista y entre los que creemos que el clasismo consecuente, llevado hasta el final, no es posible sin la construcción de un instrumento político de los trabajadores”. Y allí, sobre la base de una media verdad, entra la visión sectaria del clasismo, en especial al percibir lo evidente, que la ideología “de la mayoría de los trabajadores es una variante de las ideas de la clase capitalista”. Entonces es un error identificar “al clasismo como la expresión de un movimiento autónomo de toda la clase”. “El clasismo es un sector conciente, una fracción, una minoría organizada, no es toda la clase”. Los compañeros que se reivindican clasistas independientes, aunque sean clasistas en el terreno sindical, “también

se organizan aparte del resto de la clase (...) porque son una minoría organizada y conciente que intenta dirigir al conjunto de los trabajadores”. Esta lógica puesta a andar lleva al alejamiento entre las masas y las vanguardias, a conductas ajenas a los desafíos de organización del conjunto, a la tarea fundamental de contribuir con la ruptura de amplios sectores de trabajadores con la conciliación de clases y el reformismo burgués. Y desemboca en la práctica en la consideración del movimiento de masas como campo de reclutamiento de los *clasistas*, los más avanzados, pescar para el propio aparato en desmedro del conjunto y conduciendo a una encerrona de fracturas y derrotas de la clase. Aquí todo se reduce a la parte conciente, olvidando que no es posible construir una organización revolucionaria al margen del desarrollo del conjunto de la clase trabajadora.

Esta relación compleja entre el todo y la parte aparece así como opción y no como efectivamente ha sido teorizada en la historia de la Revolución y la lucha de clases.

Disyuntivas del cuadro actual

La tarea de todo luchador/a sindical debe tener como eje la unidad social en cada lugar, rama, con el resto de la clase y la comunidad. Al mismo tiempo, en una etapa de crisis capitalista como la actual (no solo en Argentina y el llamado Tercer Mundo, sino también en el mundo imperialista) las reivindicaciones económicas de cada gremio deben empalmar con una respuesta propia a la crisis, es decir, una propuesta política alternativa.

El activismo sindical no puede afirmar ninguna estrategia de fortalecimiento de algunas de las Centrales Sindicales, ni proponerse construir otra. La experiencia de la CTA ha mostrado la dinámica divisionista en la que desemboca.

Toda tarea que conlleve a la unidad desde las bases será positiva. Sin embargo el debate de un programa de naturaleza política, verdadera respuesta a la crisis, está frenado. En ese sentido, sólo los sindicatos de Córdoba expresan una línea de continuidad, en otra circunstancia, con los intentos de los '90.

La disgregación sindical es semejante a la desagregación política en curso. La CGT dividida de acuerdo con intereses fraccionales de la burguesía. La CTA con sus componentes internos enfrentados políticamente. En este cuadro de descomposición generalizada, el movimiento sindical retoma sus corrientes históricas: sindicalismo – anarquismo – reformismo – anarcosindicalismo. Ubicarse desde el marxismo implica comprender esta situación concreta, transicional, para preparar el momento del salto cualitativo.

Eslabón para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Correspondencia a
Casilla de Correo 3509
1000 Buenos Aires
Argentina
Cierre de esta edición:
12 de septiembre de 2005
Correo electrónico:
ums_argentina@yahoo.com
pagina en internet:
www.geocities.com/ums_ar